

ALFONSO SALAS PERDOMO



COLIBRÍ PICAFLOR

DON JUAN TUMBALOCAS ENAMORADO

CAPÍTULO UNO

Habiéndose aprobado sin observaciones la lectura de la presente acta, por parte de los presentes, y, agotado el orden del día sin más consideraciones que tratar, el presidente levantó la sesión, siendo la una de la tarde del día 30 de julio de 1994, en la ciudad de Alquería.

- Bueno señores, les agradezco su puntual asistencia a la convocatoria de la reunión del día de hoy y, los invito a que nos traslademos a la hacienda para degustar un merecido almuerzo de trabajo – dijo Germán, el gerente.

- Teresa, por favor, hazte cargo de todos los pormenores de la presente acta y tenga mucho cuidado al pasar a limpio con la corrección que se hizo en el punto cuatro – le dijo Germán a su secretaria.

- Descuide doctor Germán, ya conozco la rutina y todo va a estar bien.

- Tere, quieres tomarte algo con nosotros, un vino o un whisky.

- Un vino, doctor Germán, gracias.

- Acérquense por favor, para que saboreen éste whisky doce años.

- Veamos la excelencia del whisky que ofrece el gerente – respondió Roberto.

- Tere, ¿te lleno la copa?

- No doctor, aún no he terminado, ¿o me quieres emborrachar?

- Ya quisiera poder hacerlo, pero bien, hay que tener paciencia.

- Tere, ¿quiere acompañarnos al almuerzo que hay en la hacienda?

- No doctor, que pena, no puedo, ahora viene mi esposo por mí.

- No sea tan arisca negra que la vamos a pasar muy bien, además hoy no va a ver nada ni nadie que la opaque en ese almuerzo, no hay ni invitadas ni invitados especiales, únicamente nosotros.

- Doctor, usted sabe que estoy recién casada.

- Eso no es ningún impedimento para aceptar la invitación.

- Doctor, le agradezco en el alma pero no puedo. Tal vez en otra oportunidad.

- Está bien, quedo pendiente de que se cumpla esa otra oportunidad.

Teresa Saldarriaga, trigueña de ojos negros, cara ovalada, de 1,67 metros de estatura, cadera ancha y cintura de palmera, veintiséis años de edad.

Diez meses de estar trabajando en la empresa y dos meses de estar casada.

Germán la acosaba sexualmente desde el momento mismo en que le hizo la entrevista para el cargo.

- Vámonos que nos están esperando con el almuerzo en la hacienda – dijo el gerente.

- Germán, tomémonos despacio este trago de whisky, que por cierto está muy bueno, luego si arrancamos para la hacienda – dijo Roberto.

- De acuerdo.

- Germán, ¿le está echando los perros a Teresa?

- No se ha podido hacer nada, la chica se casó y está muy enamorada.

- ¿Y la secretaria del jefe de producción?

- Otra enamorada de su novio a punto de casarse.

- ¿Y las secretarias de las dos oficinas contiguas?

- Tampoco es para tanto Roberto.

Germán Gómez, trigueño de treinta y ocho años de edad, 1,77 metros de estatura, cuerpo atlético, casado; médico veterinario zootecnista especializado en producción animal bovinos, gerente de “Ganado bovino y porcino Shakti S.A.”

Germán es el prototipo vivo de “**Don Juan Tenorio**”: “Caballero entregado a una vida desenfrenada de amoríos y seducción; consigue seducir a una joven novicia y a la prometida del joven con quien hace una apuesta” (brevísimos extracto del libro de José Zorrilla), viene como anillo al dedo.

Los miembros de la Junta Directiva: Roberto Polanía, Presidente; Jorge Guevara, Secretario; Carlos Morales, Enrique Suescún y César Polanco, Vocales.

Tan pronto como hubo terminado de beber esos tragos de whisky, los cinco miembros de la junta y el gerente tomaron camino para la hacienda, distante trece kilómetros. Cada uno en su propio vehículo, donde Marleny Penagos: tremenda morena de ojos negros, veintiocho años de edad, 1,68 metros de estatura, cuerpo robusto y algo musculoso por el ejercicio físico que le tocaba desarrollar como administradora de la hacienda Santa Clara, les tenía reservado un suculento almuerzo “Trucha en salsa marinera”.

Una vez almorzados se fueron para el salón de eventos, bajo la sombra y frescura que les cobijaba un frondoso palo de mangos, a comentar sobre los últimos acontecimientos de la vida política y social de la ciudad, entreverado con información de la empresa y con un vaso de otro excelente whisky.

- Germán, ¿qué pasó con las muchachas que ibas a traer para el día de hoy? – Preguntaron casi al unísono los cinco miembros de la Junta.

- Pues como les parece que estas bandidas me han dejado con un palmo de narices, a última hora se han ido con unos turistas extranjeros para la capital. Dijeron que para la próxima reunión estarán con toda la energía y la buena vibra para las que sea – respondió Germán –, pero no nos hagamos mala sangre que aquí está Marleny, si quiere la llamo para que nos acompañe un rato.

- Una golondrina no hace verano, Germán, más bien dejémoslo para la reunión de agosto y hablemos un poco sobre la situación de la sociedad – dijo Roberto.

Germán aclaró que respecto a los estados financieros ya había quedado todo dicho en el seno de la junta cuando éstos fueron aprobados, les habló sobre los inventarios de ganado bovino en cría, levante y ceba; los lotes que estaba preparando de levante y ceba, para la subasta de la feria de diciembre. En cuanto a los porcinos, comentó que todo estaba resultando de acuerdo a la programación elaborada y controlada por el departamento de producción. Mandó a llamar a Hernando Cifuentes, jefe del departamento de producción, para que con toda la documentación en la papelera, pase a explicar con más lujo de detalles sobre el programa de los porcinos.

Terminada la extensa y diáfana exposición del proceso y programación de los porcinos, Roberto consideró suficiente; pues, sin personal femenino que alegren y aporten más gracia y soltura a la reunión, el calor agobiante de la tarde, ésta se torna sosa, por lo tanto, disuelve la misma y la convoca para el día 27 de agosto. Por estatutos, la Junta Directiva se reuniría, como mínimo, el último día sábado de cada mes.

- Germán, ¿ya coronaste a Marleny también?

- Hombre Roberto, ¡esas preguntas no se hacen por Dios!

- En serio, ¿es un sí o un no?

- Un sí.

- Germán, ¡no se te escapa nadie, ah!

- César, ven que te quiero hacer una pregunta – lo llamó Germán-

- Hernando, sirve la otra ronda de whisky.

- Tú eres ingeniero de sistemas, verdad – le preguntó Germán a César.

- Sí señor, ¿qué hay que hacer?

- ¿Software o hardware?

- Desarrollador de software.

- ¡Ah qué bien! El que estaba buscando. Pues, hablando de mujeres, tema que nos apasiona a todos, hace rato que me ronda en la cabeza: ¿cómo desarrollar un programa que califique la belleza femenina? En cuanto a las medidas perfectas que debe poseer una chica cualquiera para que sea nombrada reina.

El programa debe contener en su estructura los algoritmos que determinen las medidas perfectas de una belleza femenina. Es decir, se elaboran unas plantillas

en base a unos promedios de unas diez o veinte reinas y modelos de distintas épocas, de las medidas que hace que una mujer sea calificada como la mujer diez.

Medidas que pueden ser:

Estatura, distancia entre la frente y el ombligo, el ombligo y la planta de los pies;

El largo y ancho de la cara, de la nariz, del mentón, de la frente, de las orejas;

Circunferencia de la cabeza, largo del brazo;

Distancia entre hombros, entre la clavícula y el pezón, el pezón y el ombligo, el ombligo y el pubis;

El tamaño de la copa de los senos;

Circunferencia de pecho, cintura y cadera;

Largo con circunferencia del muslo, largo de la pierna (formada por la tibia y el peroné); y, Número del calzado.

Tomadas y promediadas todas estas medidas por grupos:

Grupo I, con estatura entre 1,66 a 1,68;

Grupo II, entre 1,69 a 1,71;

Grupo III, entre 1,72 a 1,74;

Grupo IV, entre 1,75 a 1,77;

Grupo V, entre 1,78 a 1,80;

Grupo VI, entre 1,81 a 1,83; y,

Grupo VII, entre 1,84 a 1,86.

Entonces, el programa procesa las fotos escaneadas de una chica en las poses previamente definidas, cuya distancia entre el foco de la lente y la modelo debe también ser objeto de un algoritmo.

Dichas fotos se someten al cotejo de las plantillas predeterminadas; el resultado debe ser una calificación de uno a diez.

Hay que agregar que, algunas medidas se deben alimentar en forma manual.

César, dígame que me entendió; pues, aunque no sepa mucho de sistemas, creo que me expresé lo suficientemente claro para que comprendiera lo que busco – argumentó German.

- Lo suficientemente claro y contundente, mi estimado Germán.

- Y que espera que yo haga.

- Pues mi apreciado ingeniero César, pregunto si se puede desarrollar un programa de esas calidades.

- Me aventuro a decir que sí.

- Tú podrías desarrollar ese programa, en colaboración con tus alumnos de la universidad, para mí y podrías anticiparte en calcular un costo tentativo.

- Aunque no tengo mucho tiempo libre, lo voy a intentar; en cuanto al costo, póngale una base de once mil dólares.

- ¿Todo eso vale un simple programa?

- No es tan simple como tú lo dices, más bien diría que es demasiado complejo.

- ¿Y cuánto te podrías demorar?

- Diría que como mínimo un año.

- ¿Todo ese tiempo, César?

- Sí, mi estimado Germán.

- Puedo preguntarte para que quieres ese programa.

- Colombia es un país de reinas, y un programa que pueda calificar las medidas perfectas que debe poseer una reina de belleza, mediante las fotos escaneadas de poses previamente definidas y algunas medidas tomadas manualmente, a las participantes; serían muchos los comités de belleza departamentales y municipales interesados, a quienes se les podría ofrecer el programa con una excelente utilidad de por medio.

- No está mala la idea.

- Yo diría que buenísima.

- ¿Y no podríamos hacer una sociedad, César? – preguntó Germán.

- ¿Quiénes serían los socios? – interpeló Roberto.

El resto de miembros de la junta estaban a la expectativa.

- El dueño del balón estaría en cabeza de César, porque él sería el desarrollador del software de belleza que yo le planteé, que lo defina él.

- No me van a poner entre la espada y la pared; voy averiguar sobre el asunto y en la próxima reunión lo discutimos, fuera de junta.

- Les recomiendo silencio absoluto sobre este tema, porque está en juego una bolsa de muchos millones; no sea que alguien se entere y se nos adelante – dijo Germán muy seriamente.

- OK, palabra de caballero que nada se va a filtrar – dijeron todos al unísono.

- Degustemos este whisky y nos volvemos a ver el 28 de agosto – dijo Germán.

- No olvides tu compromiso con las chicas, Germán – le recordó Roberto.

- No te preocupes Roberto, que estaré muy pendiente de la jugada.

Humberto Londoño, blanco de treinta y siete años de edad, 1,75 metros de estatura, casado, gerente de la sociedad “Farmacia integral la mejor S.C.S.” Depósito de droga medicinal (humana y animal) para surtir a las farmacias de la ciudad de Alquería, capital del departamento de Alca, y, los municipios que conforman dicho departamento. Alquería, localizada a 300 km, por carretera, desde Bogotá.

Hacía tres años que lo habían trasladado. Extremadamente inquieto, carismático, con una verborrea seductora, atractiva. Se relacionaba con la gente, de todas las calidades, muy fácilmente. Asistía a cuanto evento social, congresos, seminarios, lo invitaran. Formaba parte del cotarro político y social. Lo estaba matando su demasiado gusto social por el whisky.

Su linda esposa Diana Lucía Caicedo: blanca de ojos azules, cabello rubio, veintiséis años de edad, 1,71 metros de estatura, cara en forma de diamante, cuerpo de modelo.

El matrimonio comenzaba a resquebrajarse; Humberto iba a muchas reuniones sociales, solo o acompañado de su esposa, donde consumía demasiado licor. Había bajado la guardia para el control de las ventas e inventarios, no revisaba los informes que le pasaban periódicamente, como sí lo hacía tiempo atrás.

Viernes por la noche, se alistaba junto con su esposa para salir a un coctel que habían organizado los laboratorios de droga veterinaria, especie de micro-ruedas de negocios; laboratorios con los que Humberto negociaba.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

